



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

CANTARES POLÍTICOS

Dicen, que dicen, que dicen,
que se dice, que decían,
tanto se dijo y han dicho,
que no digo que no digan.

Ayer me digiste que hoy,
y hoy me dices que mañana,
vienen a ser tus promesas
lo mismo que las de Maura.

Al fin se perdió el crucero,
llamado *Reina Regente*,
no me extrañó, aunque lo lloro,
porque aquí todo se pierde.

Baja de un modo asombroso,
señores, la Libertad,
cuya baja se compensa
con la subida del pan.

Al matrimonio comparo
la crisis que aún en pie está:
unos rabian por salir,
y otros rabian por entrar.

Estábamos azarados
y tu genio nos salvó,
no te extrañes que te llame
todo el mundo el *Salvador*.

Ya llegó la Primavera
y con la crisis encima,
¡Van a brotar los ministros
igual que brotan las lilas!

Ha llorado DON QUIJOTE
por cosas que saben todos.
¡Ausencias de *Dulcinea*
del Toboso!

AL BUEN CALLAR...

Y en tal sazón la polémica, metió Sancho la mano en las alforjas, que llevaba a la espalda, sacó de ellas unos papeles, calóse las antiparras, y no sin muchos titubeos y tropiezos, dió lectura a los siguientes renglones:

Artículo 7.º del Código militar.

«Los atentados y desacatos contra las autoridades militares y los de injuria y calumnia a éstas y a las corporaciones y colectividades del ejército, cualquiera que sea el medio para cometer el delito, siempre que éste se refiera al ejercicio de destino o mando militar y tienda a menoscabar su prestigio o a relajar los vínculos de disciplina y subordinación de los organismos militares.»

Escuchó Don Quijote la lectura sin decir palabra, y cuando terminó ésta, sólo se le ocurrió decir a guisa de comentario:

—¡Pues medrados estamos!

—Vea, pues, vuesa merced—añadió Sancho, con aire de triunfo—como no son tan descabelladas mis razones y como no andaba descaminado al aconsejarle que se dejara de libros de caballería y aguardase a mejor ocasión para dar salida a su justo enojo.

Don Quijote, olvidando por un momento su natural compostura, soltó un reniego como una casa y se encasquetó de un puñetazo la vacía, señales todas que demostraban su mucha cólera y desesperación.

—Así es—siguió Sancho, imperturbable—que lo más prudente es dar por ahora paz a la lengua, considerando que no hay mal que cien años dure, y que si hoy está nublado, mañana estará raso, y que más vale un callar a tiempo que un decir a destiempo.

—¡Válame Dios y tus refranes!—interrumpió Don Quijote incomodado.

—Conque no olvide vuesa merced el art. 7 del Código militar y aguarde a mejores tiempos para romper lan-

zas en favor de esos periodistas atropellados que tales simpatías le merecen y a quienes tanto cariño profesa. En *Resumen*, que no suba vuesa merced ni aun en *Globo* por los espacios de la fantasía, y acuérdesse de la *Justicia* militar, y olvide, aunque sea momentáneamente, los intereses del *Pais* y las bellezas del *Ideal*. Tenga presente vuesa merced aquel refrán de mi invención: «Al buen callar llaman Sancho.»

Nada respondió Don Quijote al discurso de su fiel escudero, y de allí a rato, como si hablara consigo mismo, repitió melancólicamente:

—«Al buen callar llaman Sancho.»

LA CRISIS

Estamos en crisis. El ministerio que presidía el señor Sagasta, sitiéndose impotente para gobernar, ha presentado la dimisión.

Pero el jefe de los liberales tiene la agilidad de la ardilla y tan pronto le vemos en el suelo como le vemos en pie.

Al declararse oficialmente la crisis—esta crisis que bien podríamos llamar de la impotencia—todo el mundo dijo: «Sagasta ha caído para no levantarse más.»

Y ¡vive Dios! que fuimos malos profetas. Porque ya tenemos otra vez en pie a ese hombre, dispuesto a formar gobierno y a seguir usufructuando la posesión del poder.

Subsister, agravadas, las mismas causas que produjeron la caída del anterior ministerio.

Acasó dentro de poco vuelva a renovarse el conflicto que originara la última crisis, y el Sr. Sagasta se vea obligado nuevamente a declinar las responsabilidades del poder.

Pero si eso ocurre, como es probable, todavía tiene la corona el recurso de llamar al Sr. Cánovas o al general Martínez Campos.

Así como así es muy divertido eso de cambiar de gobierno todos los días.

No no nos sentimos con valor para comentar todas las vergüenzas de la última crisis.

El art. 7.º del Código militar nos lo prohíbe.

Ya hablaremos cuando las circunstancias nos lo permitan.

Y ¡vive Dios! que hemos de hablar tan alto que han de oírnos hasta los sordos.

CATÁSTROFE NACIONAL

Nos une a todos el mismo sentimiento: esas cuatrocientas víctimas de la rabia implacable de las olas y los vendavales.

El dolor, cuando adquiere determinadas crueldades de intensidad, no hay frases con que expresarlo. La palabra es misérrima para hacer comprensible los desbordamientos de la congoja. España entera llora. La angustia es igual en todos. La responsabilidad, que responsabilidades hay, ¿a quién o quiénes alcanza? Oraciones y lágrimas para los muertos; castigo, y castigo tan grande como la culpa, para los iniciadores de la catástrofe.

Nuestra compasión no puede comprender a todos. Lloramos por las víctimas. Sólo por ellas. Esos cuatrocientos cadáveres que el mar con terquedades de avaro guarda; esas cuatrocientas familias en que se ceba la desgracia; esos cuatrocientos hogares desolados. Esos son los que arrancan nuestras lágrimas. Sólo esos.

La borrasca sola no ha perpetrado el naufragio, ha tenido también cómplices. En la ejecución de ese hecho, que se llama pérdida del *Reina Regente*, han maniobrado unidos la torpeza o la negligencia de alguno o algunos y la furia desenfundada, codiciosa de estermio de la tempestad. Las crueldades del mar han tenido auxiliares en las oficinas del Estado. La pereza, obtusa y vanidosa de la gestión burocrática, es coartura del desastre. La tempestad no hubiese tenido presa de la importancia del *Reina Regente* sin la cooperación del expedienteo oficinesco.

El mar es irresponsable. Los hombres, no.

Hay culpables por negligencia o por ignorancia.

DON QUIJOTE



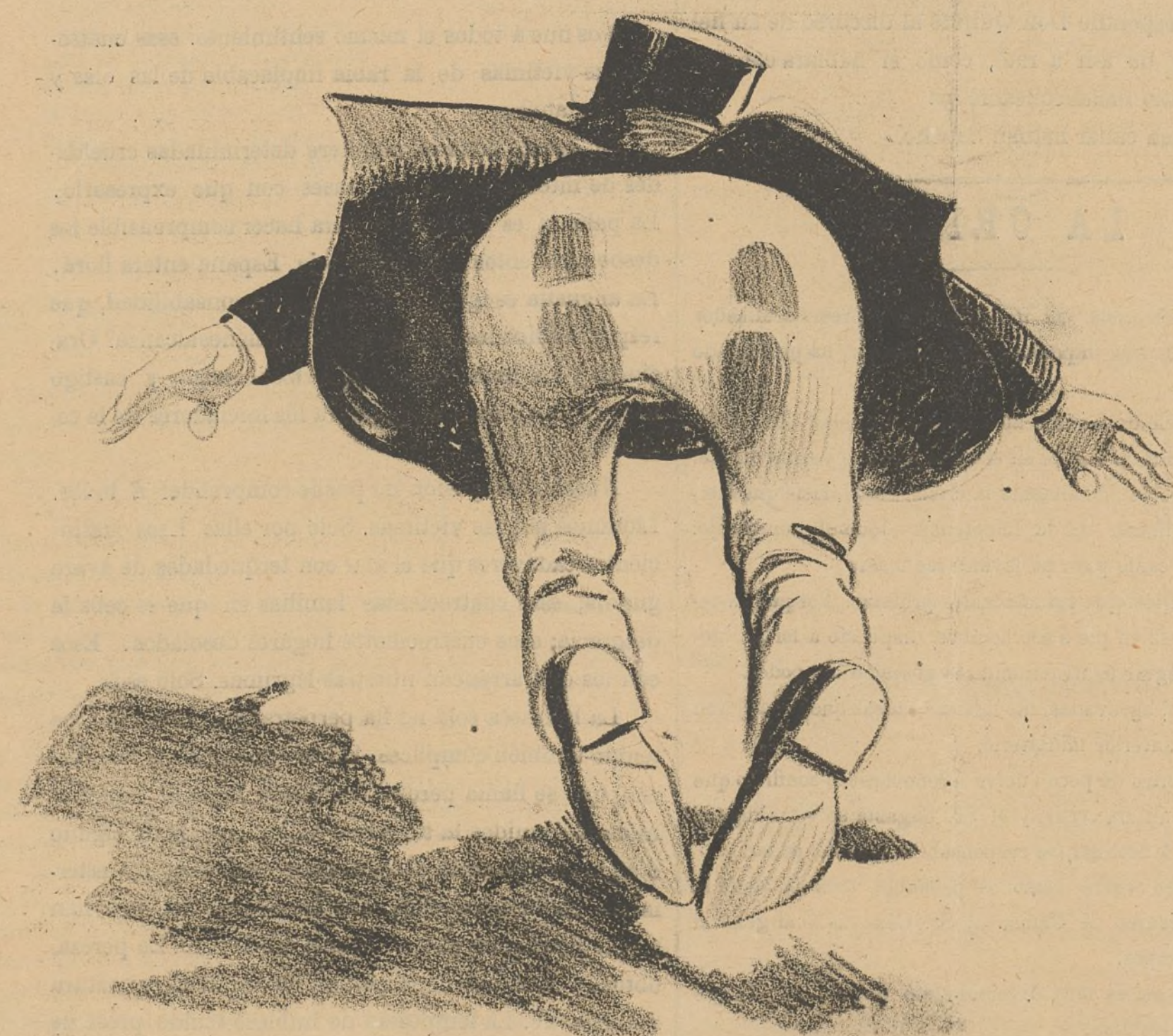
*Si supieras, hijo mío, la sangre que me llevas chupada!
Ya casi no tengo fuerzas para sostenerte.*



El día antes.- Fumemos, fumemos, la vida es fugaz



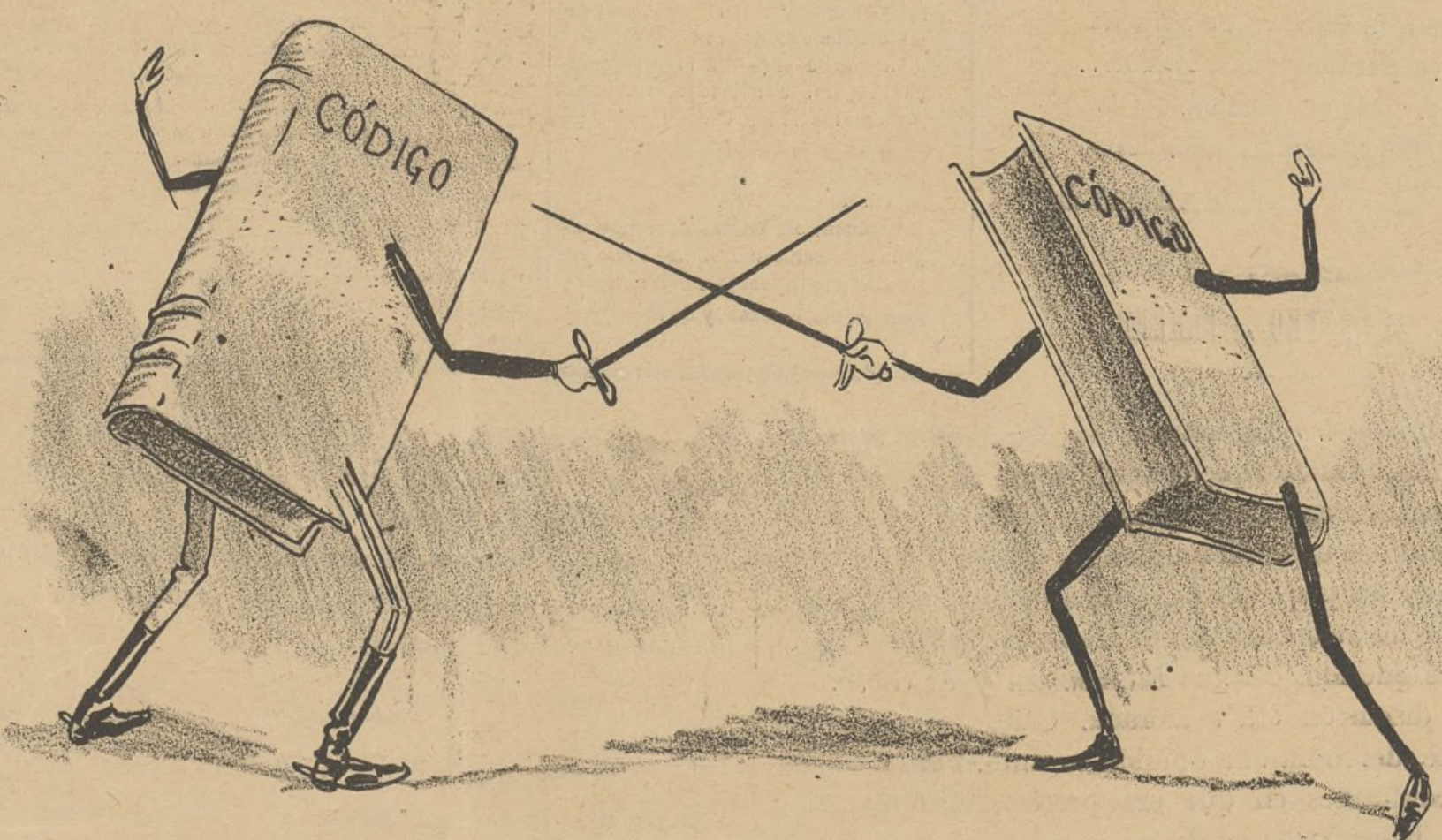
*Las fuerzas me van faltando. Siento que mi fin
se aproxima.*



¡Así se cae!



El día despues.- ¡Que barbaridad!



*A los ojos de toda España se está efectuando un duelo,
y no hay autoridades que puedan impedirlo.*

Quizás por las dos causas. Hay culpables y para éstos pedimos castigo.

Triste, muy triste aumentar el número de víctimas. Funesto, funestísimo dejar en la impunidad descuidos ó torpezas que tan funestas consecuencias ocasionan. La piedad deja de ser virtud cuando encubre el delito. El temor al castigo impide el descuido. El mar es un hidrópico que no se harta de naufragios, y hacer efectivas hoy las responsabilidades contraidas—por quienes sean—es negarle víctimas para mañana y ahorrór nuevas desgracias á la patria.

PRIMAVERA

Murió el Invierno *sañudo* (1)
de toda pompa desnudo;
llegó la hermosa estación...
¡Primavera! ¡Te saludo
con todo mi corazón!

Estación de los amores,
los pájaros y las flores,
que solo á gozar convida;
símbolo de los albores
agradables de la vida.

¿Quién en tu santo reinado
no se sintió enamorado?
¿Quién no escuchó una promesa
en el tiempo *perfumado*
del espárrago y la tresa?

¿Quién en sus horas tranquilas
no contempló unas pupilas
con entusiasmo sincero?
¿Quién no cogió algunas lilas
sin permiso del portero?

¿Quién no sintió del amor
el vertigo abrasador
que da deseos *insanos*?
¿Quién ante el *suave* calor
no se vió lleno de granos?

Podrá ser una quimera
más ó menos pasajera;
mas yo declaro, señores,
que aún amo la Primavera
como en mis años mejores.

Mas es coincidencia extraña,
(si la vista no me engaña)
que cuando se va el invierno,
no hay Primavera en España
en las cosas del Gobierno.

Brota mas, es verdad,
mas surge la tempestad
con rayos devastadores,
y el árbol de Libertad
no da ni frutos, ni flores.

Y de la hermosa estación,
que entusiasma el corazón,
no llega á los ciudadanos
nada más que algún fresón
y una atrocidad de granos.

Esto es lo que no se explica;
hasta la estación se achica
y va perdiendo sus fueros...
¡Ay! todo se falsifica.
¡Hasta el tiempo, caballeros!

GIL PARRADO.

EL "MAESTRO," FERRERAS

¡Bien, maestro! La actitud de usted, en la reunión de la prensa, es de aquellas que, según la frase obligada, «no necesitan comentarios».

Discutiase en la tal reunión los términos de la «moción» que los periodistas han acordado elevar protestando de los atropellos cometidos en las redacciones de nuestros queridos colegas *El Resumen* y *El Globo*.

La discusión era acalorada. Cada periodista allí presente, defendía una opinión distinta. Pero todos estaban conformes en que era preciso, absolutamente preciso, hacer algo que dejara á salvo el honor de la prensa.

De pronto se oyó una voz que decía:
—«Pido la palabra».

(1) Sin Autrán.

Hubo unos momentos de silencio, y todos fijaron su mirada en aquel hombre, bajo de cuerpo, delgaduchito, morenoto, la mirada viva, francamente antipático...

Era el llamado maestro Ferreras.

He aquí en síntesis sus palabras:

—«Señores: una advertencia. Yo, antes que todo, soy amigo del gobierno, y tengo el sentimiento de participar á ustedes que no estoy conforme con el espíritu de esta reunión y que no haré míos sus acuerdos.»

No dijo más, y fué bastante.

Decididamente ese Ferreras, maestro en periodismo, según algunos, es todo un hombre práctico.

Y como comentario á ese «suceso», pocas, muy pocas palabras.

En Barcelona se ha formado una cuadrilla de mujeres toreras.

¡Hombre, si quisieran llamarlas para formar Ministerio!

En las fiestas de las fallas, celebradas en Valencia, han sido decapitados, en efígie, los Sres. Martínez Campos y Sagasta.

No, no comentamos esta noticia.

Tenemos muy presente el art. 7.º del Código militar.

El Sr. Castelar, según se dice, es partidario de la continuación en el poder del partido liberal.

¡Pobre hombre!

Ya no sabe lo que se dice.

Es el caso extraño de un estómago que chochea.

Tiene la palabra *La Correspondencia Militar*:

«Dice un periódico:

«El Sr. Silvela, que ha regresado á Madrid, hubiera tomado parte en la discusión del sábado último si se hubiera encontrado en el Congreso.» Esto me recuerda el epigrafe de un capítulo que el autor puso en la vida de San Francisco de Sales:

DE LO QUE HUBIERA HECHO

SAN FRANCISCO

SI HUBIERA DESEMBARCADO EN LISBOA
Pero como Don Francisco de Sales no desembarcó en Lisboa, no hizo ná.

Lo mismo que San Francisco Silvela.»

¡Buena lanzada, amigo San Rafael!

El Nuncio de Su Santidad ha visitado al Sr. Capdepón para entregarle el diploma de la Gran Cruz de San Gregorio el Magno, que le ha concedido León XIII.

¡Ave Maria Purisimal

Ayer decía Abarzuza:

—Me arrojan del Ministerio.

¡Voy á morir de gazuza!

Libros:

Literatura fin de siglo.—*Ritmas galantes*, por Martín Pon Moreno.

Hermosa colección de versos, que revelan en su autor un verdadero poeta.

Precio del libro: 50 céntimos.

Hemos recibido la Memoria y cuenta general del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, correspondientes al año 1894.

Conste.

ADVERTENCIA

Próximamente, quizá en la semana entrante, pondremos á la venta el número extraordinario que dedicamos al socorro de los hijos del infortunado Urrutia.

Este número—cuyo elogio no somos nosotros los llamados á hacer—constará de ocho páginas y estará ilustrado por los notables artistas señorita de Rosales, Alcázar Tejedor, Huertas, Parera, Trilles, Saint-Auben, Ruiz Guerrero, Terán, Carcedo, Lhardi, Marinas, Casas, Urrutia, Pons, Cilla y *Demócrito*.

De la parte literaria del número se han encargado los distinguidos escritores, Picón, Feliú y Codina, Pérez Zúñiga, Larrubiera, Torromé, Menéndez Agusty, Jackson Veyán, Sánchez Pérez, Estremera, Flores García, Catarineu, Aza, Ramos Carrión, Lerroux, Fuente (Ricardo), Pérez (Dionisio), Ortiz de Olmedo, Palacio (Emilio de), Luceño, Bonafoux, Casero, Ladevese, Rodao, Rivas Casala, Gil Parrado, Solís (Rafael), Claudio Frollo, Degtau, Feijóo, Zahonero, Sawa (Miguel), etc., etc.

Precio del número 20 céntimos

Rogamos á nuestros corresponsales, se apresuren á hacer el pedido de ejemplares, anticipándonos su importe, pues por la índole especial de este número, necesitamos hacer la liquidación del mismo, sin pérdida de tiempo.

Otro sí. No se admiten devoluciones de ejemplares.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.

Año II

Madrid 22 de Marzo de 1895

Núm. 12

A todo cómico malo

¡PALO!

Al escritor que se oscurece

¡ZURRA!

Si un músico se despeña

¡LEÑA!



REVISTA DE TEATROS

Loreto Prado



Hay en ella no sé que extraña seducción con la que domina al público.

Al presentarse en escena, con solo decir cuatro palabras, ya se ha hecho dueña de toda la sala.

Y es que Loreto Prado es de esas artistas privilegiadas que vencen, no ya sólo por su talento, sino también por su hermosura y por su gracia. Tres condiciones, con las cuales se obtiene siempre la victoria.

LOS TEATROS

Real

L'Amico Fritz.—El temible paraiso convertido en supremo tribunal, dictó el martes un fallo condenatorio para la nueva obra del insigne Mascagni.

El joven autor de *Cavalleria rusticana* ha sufrido una completa equivocación en su última partitura, dejándose arrastrar por los novismos moldes, ha cuidado única y exclusivamente de la orquestación, dejando para lugar secundario las voces, ha prescindido de los coros y ha hecho de la hermosa leyenda alsaciana un juguete ligero sin vigor, sin fuerza, sin una sola frase.

Merecen, sin embargo, citarse algunos números de *L'Amico Fritz*. El sólo de violín del primer acto, los dúos de las cerezas y de Suzel y el

rabino, y el preludio del tercero, son muy bonitos y revelan las excelentes condiciones del joven compositor italiano.

En la interpretación se distinguió Eva Tetrazzini, que cantó con exquisito gusto la parte de Suzel.

La orquesta, dirigida por Mugnone, muy bien.

Zarzuela

La Dolores. Ante todo he de hacer una afirmación categórica; tenemos ópera española. El maestro Bretón, inspirándose en el hermoso drama de Feliú y Codina, ha compuesto una partitura, que aunque con grandes defectos, cooca á envidiable altura nuestra ópera nacional.

El primer acto es el mejor de la obra, sobresaliendo el *terceto* y el *dúo* de tiple y barítono, que encierra el tema de la ópera; la jota final, aunque divinamente matizada por la orquesta y por la ronda de bandurrias y guitarras, me pareció floja, las melodías no responden en la manera que fuera dueña de esperar á lo que la situación exige y sin duda alguna se propuso el maestro.

El segundo acto es el más flojo; el *andante* que precede al *dúo* de tiple y tenor, es bonito, el *racconto* del *sargento* está bien hecho, pero todo lo demás, incluso la lista taurina en la plaza del pueblo, resulta languido, monótono, se ve en todo ello el músico estudioso que lucha tenaz por encontrar una inspiración que no llega y amontona nota sobre nota sin que resulte la melodía deseada.

En el tercer acto hueiga mucho los recitados y se suceden sin orden ni concierto. Y es una verdadera lastima, porque desde el preludio y la escena del rezo al hermoso final, hay páginas musicales brillantísimas, llenas de vigor y sonoridad, sobre todo el magistral *dúo* de tiple y tenor, que viene á ser el momento culminante de la partitura, en el que se expresan con verda pasmosa los celos, las angustias, la pasión y la esperanza de la protagonista.

En el arreglo, el drama de Feliú ha perdido mucho, la época, sin saber por que, se ha trasladado al año 30; como si hoy no pudieran ser objeto de unas cuantas melodías las costumbres aragonesas, la protagonista ha perdido también gran parte de

su vigor y belleza, resultando un tipo desdibujado, incoloso, que no hubiera podido pasar de ninguna manera sin ir cubierto de armonías y de notas.

La interpretación muy desigual, el tenor Simonetti que tiene una voz extensa y de exquisito timbre, canto con sumo gusto toda la ópera lo mismo que Sigler que hizo un *sargento* admirable pero los demás no pasaron de la categoría de medianos; Visconti muy frío, no tuvo un solo momento feliz; mestres, barítono nuevo, carece por completo de voz y de escena, y en cuanto á Avelina Corona, que por imposiciones de que no he de hablar ahora, hizo de *Dolores*, fracasó por completo. Es una tiple de voz débil en el registro grave, de poquísima extensión, sin afinación ninguna y que por añadidura pisaba las tablas por primera vez; cuando el *seminarista* se descubre su amor en el *dúo* del acto, segundo parece una estatua de cal y canto; en el *dúo* del tercero, donde se necesita una verdadera actriz, que sepa expresar aquella mezcla extraña de pasión, de celos, de angustia y de esperanza, resultó una niña boba que no se enteró de nada de lo que la pasa; viéndola, hacia pensar á todo el público que bien hubiera hecho aquel papel Matilde Pretel o aun la misma Angeles Montilla, que en *Mujer y Reina* nos ha probado que también es actriz.

Pero en fin, ¿qué hemos de hacer? No hay mas remedio que transigir con lo que quiera Elías.

La orquesta resintiéndose de falta de ensayos y los coros desatinando á ratos.

Español

Beneficio de María Guerrero.—Una obra completa, una ópera continuada, ya ha sido el beneficio de la actriz preñada del público madrileño.

De pus en escena la comedia de Lope, *La niña boba*, una de las obras clásicas que mejor hace María Guerrero, y se estrenó *Teresa*, ensayo dramático en un acto, original de Leopoldo Alas, que a pesar de los esfuerzos de la beneficiada, de Antonio Perrin, que trabajaba este año por vez primera en Madrid, y de la Sra. Rodríguez Valdivia, se fue al lodo de cabeza.

Misterios del público é inconvenientes de los grandes de ideas y de tintas negras.

P.